

Voces: LOCAL BAILABLE - RESPONSABILIDAD CIVIL - DAÑOS Y PERJUICIOS - DERECHO A LA INTIMIDAD - PROTECCIÓN DE DATOS PERSONALES - RUIDOS EXCESIVOS

Título: Propuestas para mejorar tres inconvenientes recurrentes en los denominados «night clubs»

Autor: Frúgoli, Martín A.

Fecha: 22-feb-2016

Cita: MJ-DOC-7610-AR | MJD7610

Producto: STF

Sumario: *I. El responsable «directo y suficiente» del «night club». II. La identificación de los concurrentes a los «night clubs», controversia en torno a escáneres y el derecho a la intimidad. III. Prevención de daños auditivos. IV. Conclusiones.*

Por Martín A. Frúgoli (*)

«Obra solo según una máxima tal que puedas querer al mismo tiempo que se torne ley universal». - Kant

RESUMEN

Para quienes estamos convencidos de que el derecho en definitiva debe ser una herramienta para evitar problemas -art. 1710 del CCivCom (1)- y para solucionarlos (2), pensamos, estudiamos y analizamos su fuente material (3) pregonando aquellas ideas que creemos que más se pueden ajustar a aquel fin pragmático de «prevenir y solucionar problemas». En consecuencia, resulta relevante observar algunos de ellos para ensayar las mejores soluciones posibles.

Es entonces en este orden de ideas, que en esta oportunidad observamos, especialmente en nuestro país, que en los «night clubs» (también llamados «boliches», «bares nocturnos», «discotecas», «discos», «clubes nocturnos», «bailantas», o «establecimientos nocturnos», entre las denominaciones que más frecuentemente se suelen escuchar) existen determinados problemas que son recurrentes y podrían evitarse o, al menos, mejorarse.

Entre estos inconvenientes, nos encontramos con que 1. no se logra identificar fácilmente a los responsables de tales «night clubs»; 2. no resulta fácil identificar a las personas que

ingresaron o se retiraron de estos lugares de esparcimiento; 3. no se controlan los límites recomendados por la Organización Mundial de la Salud con respecto a los decibeles del sonido. Por supuesto que hay muchos más inconvenientes, pero estos tres son muy frecuentes y merecen ser analizados mediante propuestas prácticas y consistentes con los fines mencionados; esto es -valga la redundancia-, evitarlos o al menos mejorarlos.

El enumerado en primer término, es decir, la compleja identificación de el / los responsable/s nos lleva a pensar en cómo descubrir sencillamente a la/s persona/s, o persona/s jurídica/s o humana/s (Títulos I y II del CCivCom) que se encuentre/n como responsable/s directo/s y suficientes de estos. El aludido en segundo lugar nos lleva a la controversia, existente a nivel mundial, sobre la conveniencia o no de incorporar escáneres de huellas dactilares («fingerprints scanners») y cámaras de seguridad, y el derecho a la intimidad que se alega contra estas tecnologías identificatorias. Por último, el tercer problema mencionado merece atención por su generalizada indiferencia, pese al daño que produce, y que también puede evitarse. Seguidamente, entonces nos detendremos en cada uno de estos.

I. EL RESPONSABLE «DIRECTO Y SUFICIENTE» DEL «NIGHT CLUB»

Con demostraciones empíricas (4), tales como encuestas, jurisprudencia, datos obtenidos de los entes de contralor y habilitación de estos establecimientos nocturnos, resultaría sencillo demostrar que, en la gran mayoría de ellos, es difícil encontrar un responsable jurídico «directo y suficiente».

Al decir «directo», nos referimos a visible y detectable para el común de la gente, sin ningún tipo de investigación. Y, al decir «suficiente», queremos significar que sea solvente con relación a los daños que eventualmente puedan ocurrir en determinado «night club». No es lo mismo un pequeño bar nocturno que otro con múltiples organizaciones de eventos con capacidad para miles y miles de personas. Es lógico pensar que el riesgo asumido por uno u otro puede variar diametralmente (5).

«Hoy el nivel de actividad emprendido por estos lugares es ineficientemente alto con relación a los responsables "directos" y "suficientes"» (6).

En nuestro país, seguramente nos viene a la memoria el lamentable hecho ocurrido en República Cromañón, cuando el 30 de diciembre de 2004 en la ciudad de Buenos Aires, se incendió ese boliche durante un recital de la banda de rock Callejeros. Allí murieron 194 personas y al menos 1432 resultaron heridas, y muchas de ellas quedaron, hasta el día de la fecha, con secuelas psicológicas, médicas y / o psiquiátricas (7). Y ya son 17 los sobrevivientes que se suicidaron (8). Entre las irregularidades que se detectaron en las causas judiciales, se encontraban las referentes a la compleja investigación que debió realizarse para detectar la cadena de responsables de este hecho (9).

Así, se informa que República Cromañón fue un establecimiento administrado por Omar Chabán, pero la propiedad donde se encontraba República Cromañón no pertenecía a esta persona, sino a una empresa llamada Nueva Zarelux S. A., radicada en la ciudad uruguaya de Montevideo. Luego, debido a una investigación de la Inspección General de Justicia, a pedido de la jueza a cargo de la causa, se descubrió que esta empresa había comprado ese predio a la empresa National Uranums Corp.; esta última, radicada en las Islas Vírgenes. Nueva Zarelux S. A. fue creada el 4 de junio de 1984, y los socios fundadores son Herry Luis Vivas San Martín y María Dora Velázquez. Una investigación del diario Brecha de Uruguay entrevistó

a Vivas, quien declaró que el Estudio Cukier & Cukier, radicado en Montevideo, le pagó para aparecer como socio en el estatuto. Vivas era un jubilado uruguayo que realiza trabajos de pintura y mantenimiento, mientras que Velázquez era un ama de casa. La empresa Lagarto S. A. era la locataria del lugar, y cedía la explotación a diferentes personas. De esta forma, funcionaron República Cromañón y, anteriormente, otro local de baile: El Reventón (10).

Como vimos, una vez más, no resulta nada sencillo a veces encontrar a un responsable «directo y suficiente», en el sentido que arriba indicamos. Por estas razones, creemos que sería necesario establecer una norma que obligara a fijar, como requisito previo ineludible para establecer cualquier «night club» o similar, un cartel visible en donde se mencionara con detalle el nombre completo o razón social de la / las persona/s responsable/s directa/s. Estos responsables tendrán que tener, a su vez, una solvencia suficientemente proporcional al emprendimiento que pretendan montar, sin perjuicio de los seguros que podrán también contratar. Es decir, no es posible permitir lo que hoy ocurre en donde una persona o una pequeña S. R. L. o S. A. monta un negocio millonario con múltiples riesgos, con un mínimo capital social o a veces -peor aún-, con interpósitas personas generalmente insolventes o insuficientemente solventes (11). Un ejemplo podríamos encontrar «ad simili», cuando los municipios exigen poner un cartel en la obra de construcción que suele indicar: empresa constructora, dirección de obra, profesionales, aseguradora, etcétera. Así, se propone una publicación similar en cada «night club» con la identificación completa de sus responsables. Asimismo se propone que solo podría ir ampliándose el negocio, en proporción a la solvencia o garantías suficientes frente a terceros por eventuales daños del riesgo empresarial previsiblemente asumido.

Esta información deberá estar actualizada en forma permanente. De esta manera, el responsable «directo y «suficiente» -a que aludimos antes- sería permanentemente detectado por cualquier persona que pretendiera efectuar un reclamo.

Por lo demás, el conglomerado normativo y ejecutivo para el cumplimiento de lo anterior tendrá que ser coordinado en el ámbito nacional, provincial y municipal, a fin de garantizar el cumplimiento efectivo de los derechos (12).

II.LA IDENTIFICACIÓN DE LOS CONCURRENTES A LOS «NIGHT CLUBS», CONTROVERSIA EN TORNO A ESCÁNERES Y EL DERECHO A LA INTIMIDAD

Un debate que resulta interesante se plantea en referencia a la posibilidad de identificar a los asistentes a «night clubs». Hoy la discusión excede lo relacionado a cámaras de seguridad, ya que estas han sido paulatinamente aceptadas, y en general ya no se discute su incorporación a los «night clubs», dado el resguardo de la privacidad que por lo general existe en torno a la reproducción de estos videos (13).

En cambio, sí resulta algo controvertida en el ámbito mundial la incorporación de escáneres de huellas dactilares, «fingerprints scanners» (14), en el ingreso a estos establecimientos (15). No obstante, como veremos, sería una buena herramienta preventiva que se incorporaran escáneres obligatorios para la entrada y salida de cada persona al «night club», con la estricta salvedad del derecho a la intimidad y protección de datos personales que solo podrán informarse por medio de una orden judicial o, por supuesto, a pedido del propio titular exclusivo de dichos datos o imágenes.

Si verificamos algunos argumentos de quienes se manifiestan en contra, uno de los más

sólidos podría ser el hecho de que los dueños de estos lugares y quienes administren estos datos obtenidos por medio de escáneres, podrían saber en qué lugar se encuentra la persona, sus datos, a qué lugares concurre -con detalles de días y horas-, y hasta si se trata de una «persona políticamente expuesta» (16). A su vez, argumentan que se correría el riesgo de utilización de dichos datos para otros fines no deseados (como, por ejemplo, fines comerciales, criminales, etcétera), tal como efectivamente a veces ocurre, según afirman (17).

El debate ha comenzado en el mundo, y seguramente pronto aterrizará en nuestro país. No obstante y bajo estrictos recaudos, nos animamos a proponer la introducción de escáneres de entrada y salida obligatoria a estos lugares, los que deberán ser utilizados a fin de identificar datos completos de la persona (edad, nombre completo y DNI), grado de alcohol al salir -en ese caso, se podrá dar aviso a las autoridades encargadas de controlar el porcentaje de alcohol en sangre para prohibir la conducción vehicular-, portación de armas, etc. Esto, acompañado por las cámaras de seguridad, favorecerá diversos aspectos. Por ejemplo:

1. La inmediata posibilidad de identificar cualquier delito «in fraganti» dando aviso a las autoridades.
2. La posibilidad de prevenir (18), punir y resarcir delitos (frecuentes y esporádicos en estos lugares).
3. La identificación de quienes ingresen a los «night clubs» y de quienes salgan de ellos, por cualquier inconveniente que surja (muerte, riñas, lesiones, intoxicación, asfixia, etcétera).

Pareciera lógico afirmar que «existe mayor inclinación a cometer ilícitos cuando quien delinque no puede ser identificado, y a la inversa, podemos decir que quien se encuentra identificado y puede recibir sanciones será más propenso a no cometer ilícitos». De lo contrario, los delincuentes no se preocuparían por ser descubiertos o identificados.

4. La prevención de conducción vehicular bajo los efectos del alcohol u otra droga.
5. La prevención del ingreso de menores a lugares prohibidos.
6. La prevención de utilización de documentos de identidad falsos.

Todos estos puntos siempre respetando estrictamente el derecho a la intimidad y protección de datos de la persona, y la confidencialidad de la información, que solo podrá transmitirse por orden judicial. Asimismo, debemos destacar que el sistema tendría que prohibir bajo sanciones estrictas y operativas la difusión o utilización de esta información para otros fines que no sean los de seguridad, y que dicha información sea transmisible solo por orden judicial razonable; salvo para el titular de los datos, quien podría acceder libremente cuantas veces quisiera a sus propios datos que el establecimiento tuviera (19). De esta manera, se intenta tomar los referidos argumentos en contra de la utilización de escáneres, equilibrando el sistema y captando la tecnología para mejorar a la sociedad sin perjudicar a nadie. Dicho en otros términos, quedaría salvaguardada la privacidad y utilización de datos no deseados, y aumentarían las ventajas arriba descriptas enunciativamente.

También sería aconsejable que los datos tuvieran un plazo máximo de duración, que podría ser compatible con los plazos actuales de prescripción -arts. 2532 a 2564 del CCivCom- y que luego deberían ser eliminados (20).

Por lo demás, ya son varios los «night clubs» que en diferentes países decidieron aplicar esta metodología preventiva (21), y en nuestro país sería jurídicamente posible (conf. Ley 25.326, la CN, el CCivCom y las normas concordantes), con todas las precauciones advertidas (no taxativamente).

III. PREVENCIÓN DE DAÑOS AUDITIVOS

Por último, como adelantamos, es habitual que no se respeten los límites sonoros recomendados por la Organización Mundial de la Salud (22). Esto no es novedad, actualmente en la mayoría de los «night clubs» se superan los 105 decibeles (23), y también se han realizado propuestas legislativas en nuestro país (24) y en otros (25).

Para acercarnos a una idea esquemática de medición, observaremos seguidamente los siguientes datos:

Criterios sobre ruido de la Organización Mundial de la Salud (26):

En la lista siguiente, se proporcionan valores límites recomendados por la Organización Mundial de la Salud. Las cifras representan los valores máximos, a menos que se indique lo contrario. Más abajo, se explican las abreviaturas.



Abreviaturas:

Leq: Nivel equivalente durante la medición.

Leq24: Nivel equivalente durante 24 horas.

Leq4: Nivel equivalente durante 4 horas.

LeqA: Nivel equivalente con compensación de frecuencia A.

LeqC: Nivel equivalente con compensación de frecuencia C.

Lmax: Máximo nivel con una dada respuesta (rápida, lenta o impulsiva)

Peak: Máximo nivel instantáneo.

fast: Respuesta con una constante de tiempo de 125 segundos.

slow: Respuesta con una constante de tiempo de un segundo.

SPL: Nivel de presión sonora.

dBA: Decibel compensación A.

dB C: Decibel compensación C.

S/N: Relación señal / ruido, en general en dB.

Trev: Tiempo de reverberación (tiempo que demora el sonido en extinguirse al cesar la fuente).

Luego, si pensamos que, con la sanción normativa, todo esto se termina, incurrimos en un error. En efecto, sirve de ejemplo la ciudad de Rosario, en donde no está permitido que dentro de estos establecimientos se superen los 80 decibeles (conf. Ord. 7218/01 (27)), y, sin embargo, sabemos que ello no se cumple. La citada norma rosarina, para prevenir que ante la llegada de un inspector al «night club» se baje automáticamente el volumen para no ser detectado y multado el exceso sonoro, creó un dispositivo por medio de la Ord. 468/01, de conformidad con la Ley Nacional de Higiene y Seguridad 19.587/72 y el Decr. 351/79, art. 85, Cap. 13, Anexo V, punto 2. Así en el art. 1, inc. c, de la mencionada ordenanza, dice lo siguiente:

«c. Deberán contar con un dispositivo electrónico, autorizado por el Municipio de Rosario, el que al superar el nivel de ruidos internos antes mencionado por tres veces en el mismo día, cortará automáticamente el sistema amplificador. El mencionado dispositivo poseerá un gabinete cerrado y precintado. La reinstalación del audio quedará a cargo de la Dirección General de Registración e Inspección de Comercio e Industria, dependiente de la Secretaría de Gobierno, única autorizada a retirar el precinto, la que procederá a liberar el sistema precintando nuevamente el dispositivo, labrando la correspondiente acta de comprobación y disponiendo la clausura preventiva del establecimiento, en los casos que corresponda. El dispositivo aludido, tomará el ruido ambiente del local, por lo menos en cinco puntos del mismo, debiendo ser ineludiblemente uno de ellos, el ubicado en [el] centro de la pista de baile a tres metros [de] altura como mínimo, debiendo captar la misma directamente desde la fuente fija de emisión sonora. En caso de tratarse de espectáculos con números en vivo, los equipos de audio de los mismos deberán colocarse de forma tal que permita el control por parte del referido sistema».

Las preguntas que surgen inmediatamente son las siguientes: ¿por qué no están estos dispositivos legales?, ¿por qué los funcionarios no ejecutan su cumplimiento?

Algún periódico ha dicho que los dispositivos no se consiguen, motivo por el cual los titulares de tales establecimientos presentaron un amparo para impedir su cumplimiento (28). Nos preguntamos, ¿acaso no existen funcionarios que trabajen para conseguir los dispositivos?, ¿tan difícil puede resultar conseguirlos?

Pareciera que los impedimentos podrían venir por otro lado, entre los que quizás se encuentre la conveniencia de quienes obtengan algún beneficio con los efectos relacionados entre el sonido y el consumo (29).

Esperemos que se cumplan y hagan cumplir en los hechos las normas que previenen estos indiscutibles, severos y ordinarios daños a la salud, que se producen dentro de estos lugares de esparcimiento. Hoy más que nunca esto es imperativo en nuestra legislación (conf. arts. 1710 y cctes. del CCivCom).

IV. CONCLUSIONES

En definitiva, presentamos las siguientes propuestas para los «night clubs», conforme a lo

precedentemente expuesto:

1. Identificación obligatoria, visible y actualizada de los responsables «directos» y «suficientes» de los «night clubs».
2. Incorporación de escáneres de huellas digitales con identificación de nombre completo, edad y DNI, bajo estrictas pautas, a fin de salvaguardar el derecho a la intimidad y a la protección de datos personales.
3. Cumplimiento efectivo de los límites máximos recomendados en torno a los decibeles del sonido.

(1) Art. 1710: «Deber de prevención del daño. Toda persona tiene el deber, en cuanto de ella dependa, de: a. evitar causar un daño no justificado; b. adoptar, de buena fe y conforme a las circunstancias, las medidas razonables para evitar que se produzca un daño, o disminuir su magnitud; si tales medidas evitan o disminuyen la magnitud de un daño del cual un tercero sería responsable, tiene derecho a que este le reembolse el valor de los gastos en que incurrió, conforme a las reglas del enriquecimiento sin causa; c. no agravar el daño, si ya se produjo».

(2) LORENZETTI afirma que en nuestra cultura jurídica «no es lo habitual, ya que se estudia la ley y la jurisprudencia de manera estática, es decir como una descripción del sistema de Derecho. Esta actitud es diferente de quien entiende que el Derecho es una herramienta para resolver problemas, y por lo tanto describe los conflictos y los modos de resolverlos. Ello implica concebir al Derecho como un discurso jurídico que es parte de la razón práctica». Véase el texto siguiente. LORENZETTI, Ricardo L.: Teoría de la decisión judicial. Santa Fe, Rubinzal-Culzoni, 2008, p. 11, nota 2. Actualmente, hay jurisprudencia comparada que ha ido aun más lejos, creando tribunales especializados en descubrir e incentivar la solución de los problemas aun antes de ser llevados a un juez para su resolución. Estos juzgados pueden identificarse con los términos «Solving Courts» o «Therapeutic Jurisprudence» y, generalmente, se encargan de resolver problemas de violencia familiar, alcoholismo, drogadicción, o insanias que desembocan en conductas antijurídicas. Véase: WINICK, Bruce J.: «Therapeutic Jurisprudence and Problem Solving Courts», Fordham Urban Law Journal, Volume 30, Issue 3, 2002, Article 4, pp. 1053 a 1103.

(3) Al decir «fuente material», nos referimos aquí -sin entrar en el debate referente a las fuentes materiales del derecho- a los hechos o conductas que se vinculan a las personas y tienen relevancia en las normas jurídicas.

(4) Bunge enseña que «el conocimiento fáctico verificable se llama a menudo "ciencia empírica"», y que «la experiencia ha enseñado a la humanidad que el conocimiento de hecho no es convencional, que si se busca la comprensión y el control de los hechos, debe partirse de la experiencia. Pero la experiencia no garantizará que la hipótesis en cuestión sea la única verdadera: solo nos dirá que es probablemente adecuada». BUNGE, Mario: La Ciencia. Su método y su filosofía. Buenos Aires, Siglo Veinte, 1988, p. 14.

(5) Conforme a un «juicio de probabilidad» objetivo, es decir conforme a lo «que acostumbra suceder según el curso natural y ordinario de las cosas». AZAR, Aldo M.: «Relación de causalidad», en MÁRQUEZ, José F. (dir.): Responsabilidad Civil en el Código Civil y

Comercial (obra colectiva). Buenos Aires, Zavalía, 2015, t. 1, p. 108).

(6) Arg. SHAVELL, Steven: «Minimum asset requirements and compulsory liability insurance as solutions to the judgment-proof problem», en RAND Journal of Economics, vol. 36, N.º 1, 2005, pp. 63-77.

(7) En el IV Congreso Mundial de Estrés Postraumático, se reveló que la mayoría de los sobrevivientes del incendio sufrieron graves cuadros de estrés postraumático.

(8) Véase el link siguiente: <http://www.lanacion.com.ar/1765507-se-suicido-otro-de-los-sobrevivientes-de-cromagnon>, consultado el 13.12.2015.

(9) Véase <http://www.minutouno.com/notas/348635-a-10-anos-cromagnon-que-son-los-principales-responsables>; y sentencia del Tribunal Oral en lo Criminal N.º 24 de la Ciudad de Buenos Aires, 19/8/2009, causa N.º 2517, seguida a Omar Emir Chabán y otros.(10) Ídem, nota precedente.

(11) Véanse los siguientes textos de un mismo autor. ACCIARRI, Hugo A.: La relación de causalidad y las funciones del Derecho de Daños. Buenos Aires, AbeledoPerrot, 2009, pp. 204 a 206. ACCIARRI, Hugo A.: Elementos de Análisis Económico del Derecho de Daños. Buenos Aires, La Ley, 2015, pp. 73 a 90. En esta última obra, Acciarri señala lo siguiente: «... cuando un agente no cuenta con bienes suficientes para responder por todos los daños que pueda causar, sus incentivos para invertir en medidas de prevención se reducen correlativamente al incremento de la diferencia entre el valor de sus bienes y el valor del daño» (Elementos..., p. 73).

(12) Cumplimiento que incumbe a todos de una u otra manera. PARKER Richard D.: «The Effective Enjoyment of Rights», German Law Journal, vol. 12, N.º 1. Pero en especial en los funcionarios responsables directos de ello, conforme a sus respectivas competencias.

(13) Como regla, suelen monitorearlos empresas de seguridad privada que solo entregan los videos ante una orden judicial.

Es más, incluso ha sido rechazada, jurisprudencialmente, la violación a la privacidad ante una cámara de televisión: En el caso, se trató de un hombre que en ocasión de su fiesta de despedida de soltero, asistió a un boliche, donde fue filmado para un programa que fue emitido por un canal de televisión. Promovió acción a fin de reclamar un resarcimiento por el daño moral que invocó sufrir como consecuencia de las burlas y reproches que provocó la difusión de esas imágenes por parte de los integrantes de su ámbito personal y profesional. La sentencia rechazó la demanda contra la productora y el canal emisor, pero la admitió contra el titular del local nocturno. La Cámara la revocó y rechazó el reclamo, y se indicó lo siguiente: «La esfera de privacidad del actor no se vio invadida por el hecho de que se hayan emitido en un programa de televisión imágenes captadas en un local nocturno donde festejó su despedida de soltero, pues dicha actividad no tuvo lugar en un ámbito privado, sino que se trata de un ambiente cerrado, pero de carácter público, ya que allí puede concurrir cualquier persona que así lo desee (Cámara Nacional de Apelaciones en lo Civil, sala G, 10/11/2014, «C. G. c/ ATV S. A. y Otros s/ daños y perjuicios», MJJ90320). De la lectura del caso se desprende, además, que el hombre sabía que lo estaban filmando y que, no obstante, nada hizo para evitarlo.

(14) En algunos «night clubs» de Australia, toman además una fotografía previa a ingresar al lugar y como requisito para su ingreso (Noticia publicada en el diario «The Sydney Morning Herald» en fecha 24 de noviembre de 2008, titulada «Nightclubs resort to fingerprint scans»).

(15) Uno de los argumentos que existen en contra de la toma de estos datos refiere a la posibilidad de su utilización para otros propósitos desconocidos. Así, se preguntan algunos ¿cómo no puede ser ilegal el hecho de que los datos tomados en un «night club» puedan ir a parar a otro lugar o persona sin autorización del titular? Esta y otras preguntas reflotan alrededor de esta temática. Véanse los siguientes links: http://www.vice.com/en_uk/read/are-nightclubs-breaking-data-laws-by-storing-your-ids-and-fingerprints; <http://www.smh.com.au/national/nightclubs-resort-to-fingerprint-scans-20081124-6g04.html>; <http://www.biometricupdate.com/201208/uk-nightclub-uses-biometrics-to-control-entry>; <http://www.news.com.au/technology/privacy-watchdog-warns-of-fingerprint-scanners/story-e6frfro0-1225889736646>; <http://www.theage.com.au/it-pro/security-it/id-scans-raise-privacy-fears-20120930-26tv3.html>; <http://www.thecourier.co.uk/news/local/dundee/underground-club-in-dundee-introduces-fingerprint-id-system-1.36337>.

(16) Véase el siguiente enlace web: http://www.vice.com/en_uk/read/are-nightclubs-breaking-data-laws-by-storing-your-ids-and-fingerprints.

(17) Véase el siguiente enlace web http://www.vice.com/en_uk/read/are-nightclubs-breaking-data-laws-by-storing-your-ids-and-fingerprints.

(18) Un dato empírico concreto afirma que, en seis meses posteriores a la implementación de esta red de escáneres, la violencia disminuyó un 14% y los hurtos un 57%. «In the six months following the implementation of "Scan Net" in Watford last year, violence was down 14 percent and thefts by 57 percent, according to the council». Véase el link http://www.vice.com/en_uk/read/are-nightclubs-breaking-data-laws-by-storing-your-ids-and-fingerprints. En Australia, se alzan voces en armonía con esta opinión. Véase en el periódico «The Sydney Morning Herald», del 24 de noviembre de 2008, una noticia titulada «Nightclubs resort to fingerprint scans».

(19) Cf. art. 53 del CCivCom.

(20) Una fuente interesante de estudio nos brinda la «Data Protection Act 1998» del Reino Unido, que puede consultarse en <http://www.legislation.gov.uk/ukpga/1998/29/contents>.

(21) Por ejemplo, en la localidad de Glasgow, los bares y «night clubs» decidieron incorporar estos escáneres. Esa localidad pertenece a Escocia, dentro del Reino Unido. Véase el siguiente enlace web: <http://www.bbc.com/news/uk-scotland-glasgow-west-15215019>, consultado el 13/12/15. También se encuentran en Australia, por ejemplo.

(22) Las mediciones que hizo Adelco en 7 discotecas arrojaron datos alarmantes. En la pista de esos boliches, la intensidad sonora iba de los 104,1 a los 124,2 decibeles. En las barras, las intensidades variaban de 99,2 a 116,1 decibeles. En los baños de esos boliches, el ruido iba de 78,3 a 106,5 decibeles y en las entradas, el sonido ya era alto: de 63,7 a 94 decibeles. Según las conclusiones, «el nivel sonoro de todas estas discotecas se sitúa por encima del umbral de riesgo a partir del cual el oído puede resultar dañado». «Según la Federación Argentina de Sociedades de Otorrinolaringología (FASO), estar expuesto durante mucho tiempo a un ruido superior a los 80 decibeles puede provocar, además de problemas en la audición, alteraciones

del sueño y en el ritmo respiratorio, taquicardia, náuseas, cefaleas, irritabilidad y disminución de la potencia sexual. Según los especialistas, el daño que provoca en el oído es irreversible». Véase el enlace web <http://edant.clarin.com/diario/2001/08/10/s-04015.htm>.

(23) El decibel es una unidad de medición del sonido, definida dentro de la Física como 'unidad de intensidad acústica equivalente a la décima parte de 1 belio' (<http://dle.rae.es/?id=BwBYeG>).

(24) Véanse los siguientes enlaces web: http://www.clarin.com/capital_federal/Quieren-bajar-volumen-boliches-Ciudad_0_428357286.html; http://www.lacapital.com.ar/ed_impresa/2010/7/edicion_633/contenidos/noticia_5360.html; <http://www.lanacion.com.ar/1355438-el-volumen-en-los-boliches>.

(25) Puede verse, por ejemplo: <http://www.elpais.com.uy/que-pasa/guerra-decibeles-ruidos-molestos-convivencia.html>.

(26) Esta información se toma del libro Community Noise, que fue editado por Berglund and Lindvall, publicado por el Karolinska Institute, Suecia, y que puede obtenerse de la Universidad de Estocolmo. BERGLUND, Birgitta; LINDVALL, Thomas, and SHWELA, Dietrich H.: Guidelines for Community Noise. Stockholm University and Karolinska Institute, 1995.

(27) «Art. 3.6. Nivel sonoro: El máximo nivel de ruido permitido para la difusión de música por cualquier medio dentro del horario de funcionamiento es de 80 db A. Para el efectivo cumplimiento de este recaudo, los locales deberán contar con el controlador de sonido regulado por el Decreto 468/01, y/o la modalidad con software que comprime el sonido hasta el límite permitido».

(28) Véase el enlace web: http://www.lacapital.com.ar/ed_impresa/2010/7/edicion_633/contenidos/noticia_5360.html.

(29) Se han establecido algunas asociaciones entre la exposición al sonido y una variedad de indicadores mentales en la salud (tales como sensaciones momentáneas de bienestar; consumo de psicotrópicos; ansiedad; «argumentativeness», que podríamos traducir vulgarmente diciendo 'exceso de parlanderismo'; sensación de pertenencia a un grupo, etc.). Estos datos son tomados de la obra citada de BERGLUND, Birgitta; LINDVALL, Thomas, and SHWELA, Dietrich H.: Guidelines for Community Noise. Stockholm University and Karolinska Institute, 1995.

(*) Profesor de Derecho Civil II -Obligaciones-, UNR. Especialista en Derechos de Daños, UCA. Doctorando en Derecho y Ciencias Sociales, UNR. Mediador, UNR.